

CONFERENCIA

Ciencia y sociedad, a la caza de la política

Javier Ozollo

Contacto: jozollo@hotmail.com
Argentina



Estamos acostumbrados a pensar el trabajo científico como una labor solitaria, aislada, profundamente desinteresada y cuya base de éxito es la genialidad científica. Sin embargo, la experiencia cotidiana y la propia historia de las ciencias desmienten por mucho esta percepción generalizada del trabajo científico. Quizás sea una obviedad decir que las ciencias son un producto social. Es decir, sus avances, estancamientos y retrocesos se interrelacionan profundamente con los momentos de las sociedades en donde esas ciencias se desarrollan. Ejemplos hay muchos: desde aquel lejano ocultamiento de Pitágoras del teorema que luego lo hiciera famoso, por entender el error tremendo en que aquel caía, pues los números “debían” ser perfectos y el resultado de su resolución obtenía números que

lejos de la perfección se mostraban irracionales; siguiendo con la elocuente demostración de Galileo Galilei que en sus *Discursi* (1638) pone en boca de los personajes de su obra las ideas propias de la burguesía renacentista para abonar la ley de inercia y que le llevan inexorablemente al enfrentamiento con la Iglesia feudal; y finalmente, el dilema contemporáneo entre ética y ciencia luego de la terrible aplicación de la física nuclear a los desastres de la guerra o la imposibilidad relativa de las ciencias sociales de proponer paradigmas explicativos claros sobre las condiciones de la pobreza de gran parte de la población mundial. Las ciencias, sus descubrimientos y avances han mantenido una compleja relación con lo social, en su más abarcativa definición. Pero esa relación compleja no solamente ha sido de “exterioridad”, sino que el propio trabajo científico se muestra como social. Quizás, otra obviedad. Aquella idea de la *scientific communitas*, que reflejaba la idea de científicos trabajando en una pacífica comunidad cuyo único interés era la pura verdad, ha quedado desvanecida en el tiempo. Tal como lo exponen diversos autores, entre los que se destacan los franceses Michel Pechaux y Michel Fichant por un lado y Pierre Bourdieu por el otro, el espacio de las ciencias y los científicos está atravesado por intereses políticos, económicos, de estatus, etc., etc. Si la ciencia es social en su exterioridad e, incluso, en su interioridad, nada más útil para la proliferación de la tarea científica que la propia ciencia se involucre en los grandes problemas de la sociedad que la cobija. Y este involucramiento sólo puede ser político. La Argentina contemporánea, con una historia errática en materia de política científica, debe repensar esa relación en función de una sociedad madura, con mayores niveles de desarrollo e inclusión. En esta tarea los científicos como colectivo no pueden estar ajenos. Es una apuesta a largo plazo y donde se juega el futuro; es una apuesta, en síntesis, por la política.



Javier Ozollo es Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo, Magíster en Ciencias Sociales por FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), Diplomado en Ciencias Sociales por FLACSO y Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Cuyo. Es Profesor Titular de grado de “Sociología del conocimiento” y de “Sociología Sistemática”, ambas de la Universidad Nacional de Cuyo. Director Académico de la Maestría en Política y Planificación Social y docente de posgrado en la UNCuyo. Ha sido, también, profesor de posgrado en la Universidad de Santiago de Chile (USACH), en la Universidad Autónoma de México (UAM) y en la Universidad de Costa Rica (UCR). Docente investigador categorizado, ha dirigido numerosos proyectos de investigación. Miembro del plantel de evaluadores del sistema de publicaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo y del Consejo Editorial de la revista *Salud Colectiva* de la Universidad de Lanús. Recientemente ha publicado, “Marx y el Estado. Determinaciones sociales del pensamiento

de K. Marx” e “Instrumentos de navegación en política y gestión cultural” (en coautoría). Numerosos artículos académicos en publicaciones nacionales e internacionales y también en diarios y revistas locales y nacionales. Actualmente es consejero por los profesores titulares en el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. En el campo profesional se ha desempeñado, entre otros cargos, como Director General de Gestión Cultural y Director del SICC (Sistema de información y comunicación cultural) del Gobierno de la Provincia de Mendoza.